

TEMA 9: LA PALABRA DE DIOS Y LOS IMPULSOS DE AUTODESTRUCCION

TEXTO: Nm 11 - 14
CLAVE BÍBLICA

1. NIVEL LITERARIO

1.1. El camino después del Sinaí

En los acontecimientos del Sinaí (ver recuadro) Israel ha pactado la alianza, ha recibido una legislación y ha construido su santuario (Ex 19,2b-40,38), ha organizado su culto (Levítico) y está dispuesto como un ejército para la marcha (Num.1,1-10,10). El primer movimiento de esa marcha se relata en Num 10,11-12, pasaje que conecta con la acción de Ex 19,1-2: en ambos textos se señala el "mes" y el "año" y aparecen mencionados "el desierto de Sinaí" y la forma verbal "partieron".

La marcha por el desierto hasta los límites de Moab va a ser el objeto de la narración hasta Num 21,9. El recuerdo de ese camino está ligado íntimamente al recuerdo de las rebeliones del pueblo. Num 11-14 es parte de la primera etapa (en el desierto de Parán), de ese camino rebelde.

PLAN DE LOS ACONTECIMIENTOS DEL SINAI

En el Exodo	En el Levítico	En Números
Preparación de la Alianza 19,2b-15	Instrucciones sobre los sacrificios 1,1-7,38	Censo de las tribus y su disposición en el campamento 1,1-2,34
Teofanía y Legislación 19,16-24,18	Consagración de los sacerdotes 8,1-10,20	Los levitas, estatuto y censo 3,1-4,49
Normas sobre instituciones culturales 25,1-31,18	Instrucciones sobre dieta y condiciones corporales 11,1-15,32	Instrucciones para juzgar la acusación de adulterio y los votos nazireos 5,1-6,21
Apostasía y renovación de la Alianza 32,1-34,26	Día de la ceremonia de las expiaciones 16,1-34	Bendición sacerdotal sobre Israel 6,22-27
Ejecución de las normas sobre las instituciones culturales 35,1-40,30	El Código de Santidad y sus leyes 17,1-26,46	Ofrendas de los jefes tribales para el servicio de la Tienda 7,1-89
	Dádivas religiosas 27,1-34	Lámparas del candelabro y consagración de los levitas 8,1-26
		Preparación para la partida del Sinaí 9,1-10,10

1.2. Constantes textuales

Estos capítulos repiten constantemente la noticia del "llorar" del pueblo. Este considera que está delante de la muerte. Pero, a diferencia de otros textos bíblicos (Lev 10,6; Num 20,29; etc...) donde se nos coloca en presencia de personas que acaban de fallecer, aquí el pueblo llora a causa de las situaciones en que se encuentra: falta de alimentos apetitosos, poder de los enemigos.

Esta actitud de Israel o de ciertos personajes del pueblo (María, Aarón, los exploradores) se expresa, también, con muchos otros verbos: "quejarse amargamente", "despreciar a Yahvé", "hablar contra", "hablar mal", "gritar", "murmurar contra", "rebelarse", "desconfiar", "no escuchar la voz de Yahvé", "poner a prueba a Yahvé", "pasar por encima de la orden de Yahvé". Por su infidelidad y su pecado el pueblo recibe el calificativo de comunidad amotinada.

Estos capítulos nos presentan otros personajes con la actitud opuesta a la anterior. La encontramos en Moisés que "clama a Yahvé", "intercede" por el pueblo, "habla" a Yahvé. También Josué y Caleb, en declaración solemne, aseguran que la tierra es "buena". A veces, el mismo pueblo cambia de actitud y "clama" y Aarón "pide perdón".

Las distintas actitudes ante las acciones de Yahvé revelan una mezcla en el pueblo. Los relatos repiten, a menudo, la palabra "en medio de". En medio del pueblo están Yahvé y Moisés, pero también la chusma; "en medio de él" Yahvé ha hecho sus señales, pero él continúa a llevar marcas de su pasado ya que ha salido "de en medio de los egipcios". Cada una de las personas hace su propia valoración después de un examen detallado de la situación. Junto al "por causa de" aparecen, frecuentemente, términos ligados a la visión: el verbo "explorar", el "ver (o no ver)" referido a la tierra, los gigantes, la gloria y señales de Yahvé, la desventura de Moisés, el valor de la Palabra de Yahvé, y la repetición de la mención de los "ojos" que aparece traducido también por "aspecto", "cara" y "parecer".

En las acciones de Yahvé se menciona, de manera privilegiada, el "fuego" y la "ira" de Yave.

1.3. Los relatos de "la rebelión"

Los términos utilizados, que examinamos precedentemente, están tomados, en gran parte, del ámbito de la acusación judicial. "Hablar mal", por ejemplo, es dar un juicio condenatorio, "murmurar" pertenece al género y a la situación de enfrentamiento previo a un proceso. Por eso, este último verbo va, generalmente, seguido de la preposición "contra" con el nombre de la persona acusada.

El examen que hace cada una de las personas implicadas se realiza en orden al esclarecimiento de ese juicio. Estos relatos están, entonces, íntimamente ligados al ámbito judicial de la religiosidad yahvista. De ahí que, cuando se formula, la rebelión toca a elementos fundamentales de la acción de Yahvé en el tiempo histórico fundacional de Israel: "señales" en Egipto y en el desierto, don de "la tierra", "el servidor de Yahvé".

En lugar de "acordarse" de los mandamientos, de que Yahvé los hizo salir de la esclavitud de Egipto, el pueblo "se acuerda" de la comida de Egipto (pescado, pepinos, melones, puerros, cebollas y ajos), da un juicio negativo sobre la tierra, prefiere la muerte en Egipto o en el desierto, intenta nombrarse un jefe para volver a Egipto.

El juicio que el pueblo entabla en contra de Yahvé se convierte en juicio de Dios contra su pueblo. De ahí que el castigo esté íntimamente ligado a la naturaleza del pecado: la carne que se desea "sale por las narices", produciendo la muerte; la crítica por la aceptación en el pueblo de la kusita, esposa de Moisés, excluye a María del pueblo; el deseo de muerte en el desierto se realiza; la intención de volver a Egipto hace caminar en el desierto "en dirección del mar de Suf".

Madre y padre del pueblo, Yahvé "tolera iniquidad y rebeldía aunque nada deja sin castigo". De esa forma se logra un campamento purificado donde no hay más muerte (episodio de las codornices), ni lepra (exclusión de María) ni rebeldes (muertos en el combate).

2. NIVEL HISTORICO

2.1. En los hechos-memoria

"Ciudad" y "aldea" como formas organizativas en conflicto parecen estar en el origen de estos capítulos. Podemos vislumbrarlo a través de dos indicaciones de los textos:

- a) no se trata en ellos de un conflicto étnico;
- b) todos los relatos tienen conexión con el modo de ejercer el poder.

2.1.1. Componentes del pueblo

A primera vista, se nos presenta un pueblo integrado por pescadores y agricultores salidos de Egipto (cf. 11,5), pero se puede entrever la presencia de otros elementos, a través una lectura más atenta. Es el caso, en primer lugar, de "la kusita", esposa de Moisés (12,1) y de otros personajes.

El término kusita, usualmente aplicado a los etíopes, en referencia a la esposa de Moisés debe indicar a una persona originaria de Kushan. Este nombre aparece en paralelismo con Madián en el cántico de Habacuc (Hab 3,7) y, por los relatos del Exodo, conocemos una esposa madianita de Moisés (cf. Ex.2, 18) y a su padre Jetró/Reuel (cf. Ex.18,2; Num 10,29). La caracterización de Jetró como "sacerdote" de Madián alude al culto como el lugar de esa conexión entre Israel y Madián aunque no estamos en grado de determinar cuál de los pueblos es el que influye sobre el otro. El dato arqueológico confirma las semejanzas del culto practicado por ambos pueblos: cuando los egipcios abandonaron un santuario en el territorio madianita, al norte del golfo de Eilat, los símbolos de la diosa egipcia Hator, la de los cuernos de vaca, ceden su lugar a un santuario en tiendas y a una serpiente de bronce, elementos que encontramos en el culto israelita. Sabemos, además, que los madianitas, en época posterior, siguieron empleando la Tienda en su liturgia. Otro personaje "extranjero" es Caleb. Los calebitas, a diferencia de los efraimitas de Josué, no tuvieron éxito en su primer intento de penetración desde el sur. Su antepasado Caleb, hijo de Yefuné, aparece como parte de la tribu de Judá en Num 13,6, pero en realidad, conforme a Jos.14,14, sólo en un momento posterior será asimilado a dicha tribu y, a través de ella, a Israel.

En la sección más amplia de Num 10-20 encontramos también a edomitas y quenitas. Num 10,29 nos habla de Jobab que, según Juec.1,16, es quenita. Dichos quenitas tenían su nido (quen) cerca de los amalecitas.

En Num 16, Coré es levita. Pero en Gen 36,14.18 se lo presenta como edomita, lo mismo que a Zéraj y Quenaz, que sólo posteriormente se incorporan a Judá. Los cánticos más antiguos de Israel nos presentan al Yavismo íntimamente conectado con Edom: "Cuando saliste de Seír, cuando avanzaste por los campos de Edom" (Juec.5,4), "ha venido Yahvé del Sinaí, para ellos desde Seír se ha levantado, ha iluminado desde el monte Parán. Con él, las miríadas de Cades..." (Deut 33,2), y en Hab 3,3 el monte Parán aparece mencionado junto a Temán, conocido distrito de Edom. Y si bien, según Num 20,14, Edom no permite el paso por su territorio, Num 20,23 nos muestra a Israel acampado en la frontera de Edom, donde es enterrado Aarón; y Deut 2,29 nos habla de un permiso de tránsito concedido por Edom a los israelitas.

2.1.2. Los hechos relatados

No difieren de lo relatado antes de la llegada al Sinaí: don de la Ley (Ex 15,25; Num 15-19); presencia del suegro de Moisés (Ex 18,1-12; Num 10,29); rebelión por la comida y llegada de las codornices (Ex 16,1-13; Num 11); rebelión por la falta de agua así como el agua de Meribá (Ex 17,1-7; Num 20,1-13); el recuerdo de una batalla contra los amalecitas (Ex 17,8-16; Num 14,39-45); la institución de los jueces (Ex 18,13-27; Num 11). Esto revela que la naturaleza de los conflictos está dada en torno de las cuestiones del ejercicio del liderazgo en el pueblo y, en la mayoría de ellos, ese ejercicio del liderazgo se conecta con los problemas concernientes a la forma de asegurar la alimentación.

Sobre lo primero, puede ser ilustrativo Gen 36,31-32: "... reyes que reinaron en Edom antes de reinar rey alguno de los israelitas: reinó en Edom, Belá hijo de Beor...". El mismo Beor aparece, también, como opresor de los quenitas que,

desde ese momento, comienzan su caminar errante. Tenemos, así, en Edom la adopción de la monarquía como forma de gobierno, análogamente al paso que dan los madianitas por la misma época al organizarse como un imperio comercial a lo largo de las rutas de la Transjordania.

La rebelión reflejaría el enfrentamiento de dos modos de organización social: la estatal, construida en analogía al esquema faraónico de ejercicio del poder, y la carismática, semejante a la de los Shosu de Edom, tal como los describen los egipcios: organización no-monárquica. Num 14,4: "nombremos un jefe (cabeza)" parece indicar que no sólo se trata de desandar el camino recorrido sino de reiterar el modelo faraónico de ejercicio del poder. Quizás Ésta es la razón de que en este texto, "jefe (cabeza)" aparece sin determinación en contra de lo que sucede normalmente en que va acompañado con "de casa paterna" (Num 1,4; 25,15; 31,26; Jos. 22,14) o, con "de las tribus de Israel" cuando se refiere a Saúl en I Sam 15,17. El enfrentamiento de dos modelos llevó al pueblo a tomar una decisión, cerca de Cades.

En conexión con la forma de asegurar la alimentación ambas formas de sociedad se organizan de manera diferente: a la concentración de poder, corresponde una concentración de riquezas. En una sociedad de este tipo la forma de procurar los bienes está ligada al comercio, que se rige por leyes imperiales.

Israel, por el contrario, busca una mayor distribución de los bienes, y la memoria de la marcha de los grupos preisraelitas por el desierto le posibilita adoptar, en vistas a la adquisición de los bienes necesarios para su sustento, otras formas de organización económica, en base, fundamentalmente, del trueque.

2.1.3. Significado del desierto

El desierto, según esto, adquiere muy pronto una doble dimensión: tiempo de actuación privilegiada de Dios en favor de Israel y reacciones negativas del pueblo a esa actuación divina.

En el primer caso, la inmediatez de la conducción de Yahvé hace innecesario el sometimiento a los líderes impuestos por los enemigos circundantes, posibilita la elección libre de sus propios líderes y asegura la sustentación del pueblo al margen de las leyes imperiales del comercio de sus vecinos.

En el segundo, se condenan los cansancios y las actitudes de defección en la lucha por la construcción de una nueva sociedad y se fortalecen las actitudes de fidelidad en los conflictos que deban sostenerse a este fin. Cades está ligada a estas opciones como refleja su nombre alternativo de "pozo del juicio" en Gen.14,7.

Las tradiciones del desierto surgen en torno a Cades y sus alrededores. Taberah y Quibrot Hatawah (Num 11) están asociados a Cades en Deut 9,22-23. Meribá es nombrada junto a Cades en Num 20,1.13 y es denominada Meribat de Cades en Ez 47,19 y 48,18. Jaserot designa emplazamientos situados entre Cades y Bersheba. Cades y Parán aparecen unidos en el versículo del canto de Deuteronomio, citado anteriormente.

Todo el camino recorrido es el mismo en Exodo y Números, y coincide con la noticia de Juec. 11,16: "Cuando subió de Egipto, Israel caminó por el desierto hasta el mar de Suf y llegó a Cades".

2.2. En la composición

2.2.1. El Yahvista

La memoria de las rebeliones del pueblo frente a la acción prodigiosa de Yahvé estará presente a lo largo de toda la historia de Israel. En la euforia del advenimiento de la dinastía davídica, el Yahvista recurrirá a ellas para recordar que la mediación de Moisés se sitúa por encima de los privilegios dinásticos, aunque reconoce la legitimidad de éstos. De este modo establecerá un correctivo a los peligros que puedan derivarse de esos privilegios.

2.2.2. El Elohísta

Recordará estos hechos en un contexto de desigualdades causadas por la monarquía, y con la advertencia del peligro de la rebelión procurará ahondar la comprensión de Israel como pueblo purificado.

2.2.3. El Sacerdotal

Finalmente, en épocas de ruina e impotencia procurará reconstruir la esperanza del pueblo recurriendo a la memoria del desierto y del liderazgo de Yahvé, a través de Moisés. La Ley, interpretada por los sacerdotes aaronitas, se convertirá así, en el modo de preservar la identidad del pueblo amenazada por la opresión de los imperios.

3. NIVEL TEOLOGICO

3.1. Exigencias del poder liberador de Dios

En medio de un mundo de muerte, Dios se hace presente con su ofrecimiento de vida. Dios, que es Dios de la vida, se hace presente en las vicisitudes de la marcha por el desierto. A El se lo comprende desde la analogía de la relación maternal: ha concebido y dado a luz a un pueblo. Con ese pueblo ha establecido una relación íntima, haciéndose presente en medio de él. Todo el camino del pueblo está marcado por las acciones de ese Dios "en quien todos viven": se puede experimentarlo en la columna de Nube y en la columna de fuego, de día y de noche, en las señales presentes en medio de ese pueblo, obra de la gloria divina. Y, también, se hace futuro de bienestar en la promesa (cf.Num 10,29) y en el juramento con mano en alto, respecto a la tierra en que juró establecer a su pueblo.

Todo se ordena a ese proyecto de vida. Para ello, Dios habla con sus mediadores y profetas y, para ello, concede el Espíritu que reposa sobre algunos miembros del pueblo. La Fuerza vital que procede de Dios hace compartir de tareas y responsabilidades en orden a mantener y acrecentar la vida.

A estas tareas y responsabilidades compartidas son llamadas distintas personas sin límites de lugar y tiempo. El Espíritu se da alrededor de la Tienda, pero también en el campamento; a setenta ancianos llamados pero también a Eldad y Medad.

En contra de Josué que intenta prohibir que éstos profeticen, es deseo de Moisés que todo el pueblo de Yahvé se convierta en pueblo de profetas, imbuído del Espíritu de Yahvé y portavoz de su Palabra. Este proyecto de vida ni siquiera se limita a la totalidad del pueblo, puede ser asumido por todos los hombres que compartan y acepten la propuesta de fraternidad encerrada en la invitación de Num 10,32: "si vienes con nosotros, te haremos partícipe del bienestar con que Yahvé nos va a favorecer".

3.2. Los deseos de volver a proyectos anteriores

Está en nosotros la posibilidad de rechazar este proyecto de salvación. Toda situación límite puede conducir al corazón de la relación religiosa, a la montaña del Sinaí donde es posible experimentar la presencia salvadora de Dios. Sin embargo, las mismas situaciones abren al hombre a otra posibilidad, trágica pero real. Rechazar este proyecto de salvación se presenta en estas situaciones como el desierto de la tentación.

Las dificultades y obstáculos del camino pueden llevar a interpretar este proyecto de liberación como proyecto de perdición y de muerte. Surgen en nosotros resistencias internas a la salvación, mayores y más peligrosas que las resistencias que vienen desde fuera. Dichas resistencias, debido a la pérdida de seguridades que comporta el camino hacia una vida solidaria más plena, llevan a una comprensión totalmente falsa de los hechos salvadores de Dios. Esta incompreensión culmina en la "rebelión" del hombre que, en su orgullo, se cree capacitado para determinar el tiempo, rumbo y etapas de su caminar. Por ella procuramos anular la acción de Dios en la propia vida y en la propia historia.

La "rebelión" pone de manifiesto nuestro deseo de autonomía que se refleja en nuestra creencia de que "todos nos está permitido" en la que el rostro de Dios revelado en el desierto del Sinaí desaparece del horizonte de la consideración humana. Y con la desaparición del rostro de Dios, padre y madre, único agente de vida verdadera, desaparece del horizonte humano el respeto por la vida de todos, sacrificado a una exaltación egoísta de los propios caprichos. De esta forma se revela en nosotros, la falta de una opción verdadera y real en favor de la vida.

Tratando de condenar las intenciones de Dios, se pone en discusión toda la historia de salvación: La esclavitud de Egipto es elevada a categoría paradigmática para el hombre que coloca, por encima de todo, satisfacer sus necesidades inmediatas al margen del proyecto salvador.

Sacrificando de este modo la libertad a las comodidades que puede ofrecer el sistema del Faraón, no se logra la condena de Dios que espera la "rebelión" sino la propia condena que revela nuestro alejamiento de la vida y del Dios de vida.

La historia de salvación corre el riesgo de no alcanzar su meta no sólo para el sujeto individual de este comportamiento, sino para todo el pueblo, íntimamente ligado a la conducta y actitudes de cada uno de sus miembros.

Sin embargo, el compromiso asumido en favor de la vida hace posible la continuación de aquella historia. La muerte de los rebeldes, el no poder ver la tierra, surgen de ese compromiso ya que ellos ponen en peligro la no realización del proyecto del individuo y de la sociedad y, como consecuencia lógica, del rechazo al proyecto divino.

Dios asume, entonces, las características del padre que corrige y purifica. Siempre tiene un futuro preparado para su pueblo y éste es posible gracias a aquellos que aceptan y se comprometen con ese futuro: Moisés, Caleb y Josué.

Ellos, entre otros, defendiendo los intereses de Yahvé, defienden los intereses del pueblo. Su lamento no es lamento contra el plan salvífico sino contra los que no entienden dicho plan. Ellos son los encargados de rectificar y poner de manifiesto el sentido de la acción divina, su meta. Sólomente ellos, desde su profunda comunidad con Dios serán los portavoces capaces de convencer de la necesidad de seguir afrontando el duro caminar diario, la hostilidad del desierto y de la dureza de sus condiciones.

De esta forma, ellos son la base a partir de la cual, puede formarse una comunidad, purificada por la esperanza, que sepa aceptar los dones de Yahvé.

TEMA 10: SI DIOS BENDICE, ¿QUIEN PODRA MALDECIR?

TEXTO: Nm 22 - 24

CLAVE BÍBLICA

1. NIVEL LITERARIO

1.1. Ubicación del texto en el Pentateuco:

Los términos "hijos de Israel", "en las estepas de Moab", "Jordán", "a la altura de Jericó" aparecen en Num 22,1 y se van repitiendo en el mismo orden a lo largo de los capítulos que siguen hasta 36,13, versículo conclusivo de todo el libro (cf. 26,2-3; 26,63; 31,12; 33,48). Num 22,1 comienza así el relato sobre lo sucedido en la última etapa que precede inmediatamente a la entrada a la Tierra. Por tanto, constituye el final de la etapa del desierto y el preludio de la conquista de la tierra.

El centro de las preocupaciones de esta etapa se encuentra en torno de la sacralidad de la tierra, don de Dios, que exige un pueblo consagrado exclusivamente a Yahvé. Por eso las leyes divinas sobre el reparto de la tierra (33,50-36,13), son precedidas por la anticipación del reparto para los hijos de Rubén y de Gad en la Transjordania y por el balance que se hace de las etapas de Israel en el desierto (32,1-33,49).

Precedentemente, en el texto que ahora nos ocupa, se señala la condición de Israel como pueblo libre de la maldición (22- 24) y, seguidamente, el castigo del pecado de apostasía en Baal Peor, el censo del pueblo purificado después del castigo y distintas leyes a observar en orden a mantenerse en el ámbito sacral (25-31).

1.2. Constantes terminológicas

Uno de los términos que aparece más frecuentemente en Num 22-24 es el verbo "ir". Le sirve al autor para indicar el camino de ida y vuelta que hace Balaam desde su patria hasta las alturas de Moab y para señalar el camino inverso que recorren los mensajeros de Balaq.

Pero, además, el verbo adquiere un matiz de comunicación interpersonal: Después de su negativa inicial, Balaam "va" con los jefes de Moab, con los jefes de Balaq, con el mismo Balaq. El término del movimiento parece apuntar a la participación del rey y vidente en la misma liturgia (cf. 22,40).

Pero esta comunión cultural se rompe pronto. Balaam deja a Balaq junto a sus holocaustos y va al encuentro de Yahvé (cf. 23,3); "ya no fue como las otras veces al encuentro de los augurios" (24,1) y espera en soledad la manifestación de Dios. Esta ruptura se hace definitiva al final del relato donde se informa que Balaam "se fue de vuelta a su país y también Balaq se fue por su camino" (24,25).

Junto al ir aparecen, también, frecuentemente señalados "ojos" y "ver" utilizados en orden a expresar una revelación. El vidente no tiene la visión, le debe ser concedida. Y el asna tiene la posibilidad de "ver" antes que él. Esta situación coloca a Balaam en un plano de inferioridad. La burra no tiene dificultad en ver al Ángel de Yahvé, pero a Balaam Dios mismo tiene que "abrirle los ojos" para que acceda a la capacidad de "ver". Balaam tiene que reconocer que la visión es algo que se le ha concedido, que "se le han abierto" los ojos (24,4).

El texto menciona, también, a cada paso el verbo "decir" y equivalentes. Dios "abrió la boca a la burra" y se dirige a Balaam para "decir" lo que tiene que hablar. El vidente sólo debe "decir" lo que Yahvé "diga", según lo reconoce repetidamente: "no puedo salirme de la orden de Yahvé" (24,13). Se trata de un "decir" eficaz (cf. 23,19). La insistencia de Balaq en hacerle pronunciar otras palabras se ve frustrada, a pesar de las recompensas prometidas.

Esta firmeza del decir de Yahvé hace que se afirme constantemente que "bendecir" lo mismo que "maldecir" y "execrar" (que son también términos característicos de estos capítulos), están íntimamente ligados a Yahvé.

Balaq piensa que bendición y maldición son propias de Balaam y, por eso, en su invitación afirma "sé que el que tú bendices queda bendito, y el que maldices, maldito" (22,6b). En todo el texto se corrige este error de Balaq. El vidente procurará hacer comprender al rey que no posee una fuerza mágica productora de bendición o maldición. Este tendrá que oír de labios de Balaam su imposibilidad de cambiar la bendición, ya que Dios manifiesta su voluntad de "bendecir" y Balaam sólo puede contemplar el futuro destinado a Israel.

1.3. Cultos cananeos y oráculos de bendición

1.3.1. La sátira a los cultos cananeos

El relato insiste en la inferioridad manifiesta de Balaam respecto al asna y, con ello, se sitúa en el marco de la polémica contra los cultos cananeos. Desde esa polémica contra el culto de los pueblos que rodean a Israel, se comprende que un animal, que simboliza la incomprensión y la estupidez, se convierta en prototipo de sabiduría en comparación con los "videntes" de las otras religiones.

Por otra parte, la ridiculización de los otros cultos se hace mediante una campaña de desprestigio, en que se afirma la inutilidad de tomar parte en ellos, como comprende, al final, el propio Balaam.

1.3.2. Los oráculos de bendición

Nacen de una situación diferente. Con ellos se pretendía mostrar y determinar el futuro de dicha para las personas sobre las que se pronunciaban. Su lugar es el acto cultural israelita en el que Dios manifestaba su voluntad de bendecir a sus fieles. El oráculo es una forma de revelación en que se manifiesta la solidaridad de Dios con su pueblo.

Sólo desde el encuentro con Yahvé se puede ser solidario con el futuro de felicidad del pueblo. De esa forma, Balaam, como José (Gen 49) y como Moisés (Deut 33), anuncia la dicha contenida en la bendición divina.

Estos oráculos definen al pueblo como sagrado y protegido por Yahvé. De allí se deriva el triunfo sobre los ejércitos enemigos, gracias a la fuerza y fecundidad prometidas. En el tercer oráculo, esta fuerza aparece con las imágenes tomadas del mundo animal, y la fecundidad con la presencia del agua y de símbolos animales.

2. NIVEL HISTORICO

2.1. En los hechos-memoria

2.1.1. La debilidad de Egipto

La debilidad de Egipto en los siglos XII-XI a.C., fruto de una rápida decadencia, se manifiesta y es acelerada por conflictos internos entre el poder central y el poder de los sacerdotes de Karnak. Esto, unido a invasiones de libios y otros pueblos, y a pesar de los esfuerzos en contrario que se hacen durante el reinado de Ramsés III, produce un aflojamiento del control egipcio sobre Siria y Palestina. Una novela de la época nos relata las humillaciones que debe sufrir un egipcio, enviado de su dios Amón, en los puertos del Mediterráneo oriental.

El retiro de las tropas egipcias hace que, en Canaán, las ciudades-Estado se vean imposibilitadas de seguir ejerciendo su poder sobre el país. Este vacío de poder va a ser rápidamente ocupado con la llegada de otros pueblos y el surgimiento de nuevas formas de estructura social. En esa época, Israel se configura como pueblo. Del otro lado del Jordán, Moab y Edom, a diferencia de los israelitas, evolucionan pronto hacia formas centralizadas de poder, que adquieren las características de monarquías no hereditarias.

Una posible explicación a esta diversidad de comportamiento, quizá resida en el hecho de que la centralización que se produce al este del Jordán, junto a otros factores, fue ayudada por la presencia de Madián, que ejerció un protectorado sobre Moab y Edom en orden a afirmar su naciente imperio comercial.

A estos acontecimientos parecen remitirse ciertos pasajes de los últimos capítulos de Números (22,4.7; 25,6-8;31,1-24), que dan testimonio de una ruptura de la tradicional amistad entre Israel y Madián, que aparecía en los textos del Exodo y en los precedentes relatos de Números. El origen de este segundo tipo de "relatos madianitas" debe remontarse a una época anterior al uso del camello por parte de ese pueblo, ya que en el último de los textos citados, y a diferencia de Juec 6, sólo se mencionan los asnos como medio de transporte de los madianitas. En ese mismo texto, Balaam aparece como un peligroso enemigo de Israel, lo mismo que en Deut 3,5-6 y Jos 24,9-10. El núcleo más antiguo de los Num 22-24, posiblemente, debe residir en una maldición pronunciada en los comienzos de la enemistad entre Israel y Madián, maldición que condujo a muchos israelitas a la apostasía, y que acontecimientos posteriores se encargaron de demostrar que fue ineficaz.

2.1.2. El Yahvismo v los cultos cananeos

Los primeros contactos y conflictos entre el yahvismo y los cultos cananeos fuera la ocasión para que esa tradición se utilizara en orden a la afirmación de la fe israelita. En el recorrido que se indica en nuestros capítulos (Bamot Baal, Pisgá, Baal Peor), rey y vidente se dirigen hacia el norte, terminando lejos de los límites de Moab, en los dominios pertenecientes a los amorreos de Sijón.

De esta forma, el texto es testigo de los conflictos religiosos en una región de población mixta (israelitas, moabitas y cananeos de la Transjordania) al norte del Arnón y concuerda con la noticia de Juec 11,17-18 donde se afirma que Israel en su marcha por el desierto respetó las fronteras de Moab.

En esa región, el relato primitivo dejó de ser el recuerdo de una maldición no realizada para convertirse en sátira del culto cananeo de Baal, dios de la fecundidad, atestiguado en algunos de los nombres que se mencionan en el texto.

La historia de un mago, que quiere maldecir en su afán de recompensas, desenmascara el aspecto comercial de ese culto; el fracaso de sus esfuerzos se coloca en orden a manifestar la inutilidad de la manipulación de lo sagrado que se hace en él; igualmente, con la figura del asna, se quiere instruir sobre la estupidez de la participación en ese culto.

De esa forma se procuraba descalificar la seducción que tenían el culto de Baal y los cultos de los otros dioses del panteón cananeo. Cada uno de esos dioses poseía su propia esfera de acción.

Frente a ellos, el culto de Yahvé, consideraba que el Dios de Israel ocupaba todas las esfera de lo sagrado, aunque actuaba, de un modo especial, en la historia de su pueblo. Y aunque el ámbito de la muerte y el de algunos aspectos de la sexualidad quedaban fuera de la acción de Yahvé, ello servía para desmitificar esos espacios, los más atrayentes de la religiosidad cananea.

2.2. En la composición

2.2.1. Idealización de los orígenes

La idealización de los orígenes de Israel como un pueblo protegido por Dios de sus enemigos, y la convicción de que éstos debían ser expulsados de la Tierra hace colocar en el origen de Israel el tiempo de composición de los oráculos. La lenta constitución de la confederación tribal se convierte, de ese modo, en rápida guerra de conquista.

El contenido de los oráculos supone, por el contrario, una monarquía israelita en sus primeros pasos: "de Jacob avanza una estrella, un cetro surge en Israel" (24,17), "se alza su rey... se alza su reinado" (24,7).

La mención de Agag, rey de Amalec, nos sitúa en el tiempo de las luchas de Saúl (I Sam 15) o, más probablemente de David (I Sam 30) contra los amalecitas. Por tanto, el origen de estos textos se explica perfectamente en el marco de las guerras de conquista del tiempo de David.

La lista de los enemigos mencionados en los dos últimos oráculos (Amalec, Moab, Edom, los filisteos), nos llevan a considerarlos originarios de la parte sur de la Tierra, ya que dichos enemigos ocupan esa frontera.

2.2.2. El relato y los oráculos

El Yahvista va a unificar el relato y los oráculos desde su perspectiva de la historia de la bendición que, para él, se manifiesta en los éxitos de la dinastía davídico-salomónica.

Dentro de esa historia de bendición tiene cabida, también, todo pueblo que decida unir su suerte a la suerte de Israel. Desde este punto de vista se puede explicar la imagen positiva de Balaam que presenta el texto actual. Este, ya desde el comienzo, aparece como un yahvista convencido, obediente a la Palabra divina.

3. NIVEL TEOLOGICO

3.1. La bendición y proyecto de Yahvé

El texto nos presenta el rostro de un Dios comprometido con la vida de su pueblo. La acción fundamental de Dios en beneficio del pueblo en el pasado: "Dios le hace salir de Egipto", continua presente en la vida del pueblo: "No he divisado maldad en Jacob ni en descubierto infortunio en Israel" y se prolonga en el futuro en lo que se ve "aunque no para ahora".

La presencia de un Dios que "no se vuelve atrás de sus proyectos" exige de la palabra de bendición que proclama, celebra y anticipa el futuro aunque el presente pueda estar teñido de un horizonte amenazante expresado por la palabra de los que dicen "a Jacob y a Israel:") Qué hace tu Dios?.

Los hechos del pasado se convierten, así, en garantía para el futuro. Tanto el pasado, cuanto el futuro, son el espacio de la actuación del Dios de la vida.

3.2. La Palabra de Dios como bendición

La Palabra de Dios se pronuncia en orden a conservar, mantener y acrecentar la vida. En los dos primeros casos es "orden" que no se debe traspasar, pero es también "oráculo" que anuncia la victoria definitiva de la vida sobre todas las fuerzas de muerte.

En cuanto "orden" la Palabra se convierte para el pueblo en ámbito seguro en que los adversarios no tienen poder. En dicho ámbito, es impotente el poder y el dinero del monarca; más aún, es desarmada la fuerza a su servicio que utiliza el vidente seducido por los ídolos y que cuenta con ellos en su lucha contra el pueblo.

El pueblo, por tanto, puede estar seguro de contar con una Palabra destinada a mantener la vida dentro de sí y de ponerlo a salvo de todas las amenazas.

En cuanto "oráculo" la palabra se convierte en futuro de bendición de un Dios que no es un hombre para que pueda mentir, ya que "¿Es que él dice y no lo hace, habla y no lo mantiene?". La bendición, por tanto, nace del compromiso de Dios que quiere asegurar y acrecentar los bienes necesarios para la existencia digna del pueblo.

El pueblo es el objeto de esa bendición, y con su presencia, más allá de toda actuación, testimonia el proyecto de Dios, ya realizado en el pasado, que continúa a realizarse en el presente y en el futuro.

Esta presencia solidaria de Dios, por medio de su Palabra, es capaz de triunfar sobre las fuerzas de muerte que amenazan la vida del pueblo. Yahvé ha decidido que el pueblo sea "bendito" y la eficacia de esta Palabra suya es capaz de destruir los efectos de toda intervención con la que se intente realizar algo que vaya en contra de esa bendición.

3.3. Bendición y prosperidad.

La Palabra de bendición se convierte en motivo de confianza que lleva, a quienes la han recibido, a enfrentar las contingencias históricas sin temor. Ante las múltiples amenazas de los enemigos (Moab, los hijos de Set, Edom, Seír, los Pueblos del Mar) que rodean a Israel, Dios es "como cuernos de búfalo para él", capaz de suscitar, a su vez, las fuerzas para verse libre de aquellas amenazas.

Esta fuerza de la Palabra de bendición para el pueblo lo convierte en lugar de decisión en favor o en contra de Dios. "Bendito el que te bendiga, maldito el que te maldiga". Actitudes distintas que hemos visto personificadas en Balaam y Balaq, respectivamente.

Para Balaq, la vida del pueblo se explica sin necesidad de recurrir a la bendición divina ni a ninguna otra actuación extraña a la vida del pueblo. En sus palabras sobre "el pueblo que ha salido de Egipto" se niega la actuación divina, patente para el creyente. Y con esta negación, el rey y todos los detentores injustos del rey, sólo son capaces de plantear la confrontación en términos de fuerza. No interesa lo que puede significar Israel como portador de la salvación sino la amenaza que su número representa: "ha cubierto la superficie de la tierra", "es más fuerte que yo".

Sin embargo, es posible otro planteamiento. El planteamiento que surge de una lectura más profunda, la del reconocimiento de la acción divina, la que Dios manifiesta a Balaam ya desde el comienzo: "ese pueblo es bendito". De esa forma se comprende el verdadero sentido de la existencia y se puede considerar la vida como fruto de la bendición divina.

La Palabra de Dios, "los dichos de Dios", se dirigen a revelar el proyecto de bendición divina. Se oyen, a veces, como barrera en el camino de la destrucción y de la muerte, pero adquieren su máximo sentido en una palabra de bendición que solidariza al que la pronuncia con el futuro de la vida.

En el culto se hace más profunda la diferencia que separa a las dos actitudes que mencionamos. El culto puede ser celebración de la vida divina presente en medio de su pueblo y, de esa forma, estar indisolublemente ligado al proyecto del Dios de la vida. Pero el culto puede ser, también, lugar en que se persiga la satisfacción de los propios intereses. En esta separación de culto y defensa de la vida, el culto es idolatría que conduce a la perdición y al propio fracaso.

Esta idolatría, que manipula lo sagrado para colocarlo al servicio de la destrucción y de la muerte, se dirige directamente contra Dios y deforma su imagen.

La revelación divina, la Palabra, sale al encuentro del hombre para que descubra el plan divino de bendición, se comprometa con él rompiendo sus lazos con todos los que buscan suprimirlo, y se haga solidario con aquellos en que la vida aparece amenazada.

La separación de Balaam y de Balaq, con que el relato concluye, es expresión de la necesidad de una opción entre el Dios que bendice y los ídolos causantes de la maldición para el pueblo. Es necesario no ir más al encuentro de los augurios de éstos y como Balaam, volverse "cara al desierto".

Esta acción sólo puede nacer de la convicción íntima y profunda de descubrir a Dios como aquel a quien "agradaba bendecir a Israel", de la plenitud de la vida divina que en éste se difunde

El gozo del canto ("entonó su trova") es aceptación de la belleza del pueblo y alegre reconocimiento de la acción divina realizada en el pueblo y en sí mismo. El "qué hermosas son tus tiendas, Jacob, y tus moradas Israel" está íntimamente ligada a la propia comprensión de sí mismo como "varón clarividente...el que oye los dichos de Dios...el que ve la visión de Shadday...el que tiene respuesta y se le abren los ojos".